



## Un ejercicio de cartografía e infografía geopolítica

Bruno Tertrais y Delphine Papin (2018) *Atlas de las fronteras*. Madrid: Ediciones Cátedra, 139 pp. ISBN: 978-94-376-3898-0.

Desde hace tiempo se viene observando que los Atlas ya no solo contienen mapas, sino que a ellos se añaden textos, gráficas e imágenes, tratadas a menudo por medio de procedimientos informáticos. Esto es, se recurre, además de la técnica cartográfica y geométrica, a técnicas de infografía donde se combinan imágenes sintéticas y explicativas a partir de bases de datos, que obtienen una representación visual informativa muy apreciada por las editoriales y medios de comunicación en los últimos años. Si a estas técnicas se añaden textos de expertos e investigadores en la materia, de modo independiente y crítico, se gana mucho en la expresividad y en la lectura. De ahí el éxito de los infogramas, como antes (y ahora) de los mapas, y de las imágenes de color, esquemas y croquis con sus leyendas a pie para una lectura rápida y comprensiva, que gana a la hora de la comunicación.

En efecto, se gana en el formato y en el contenido, con la redacción de textos y el apoyo simultáneo de ambas técnicas, la cartografía y la infografía, en la comunicación y en los resultados editoriales, sean libros divulgativos o científicos o sean magazines o revistas científicas. Es el caso aplicado a la reflexión y el debate en materia de Geopolítica, donde a partir de un dossier principal (enfocado a un país o a una región del mundo) y una temática transversal (los conflictos, las migraciones o las fronteras, por ejemplo) se muestra un diagnóstico y caracterización del estado de la cuestión así como las geoestrategias, los retos y desafíos en los que se inserta el mundo actual.

En mi criterio, no conozco otro país, donde esta nueva técnica de la Infografía se haya utilizado tanto, como en Francia. Así, llama la atención observar en las grandes librerías francesas estantes repletos de novedades de libros de Geopolítica y afines, destinadas al gran público o al estamento universitario: series de Atlas Geopolíticos a todo color (colecciones de la editorial Autrement o La Vie-Le Monde), manuales de Geoestrategia, Historia política y Diplomacia... Pero lo mismo ocurre en los diarios y revistas, en especial los monográficos y magazines semanales o mensuales, como *Le Monde Diplomatique*, además de revistas especializadas como *Mappe*, *Questions Internationales*, la veterana *Hérodote*, o la más joven *Carto*. Como también en las páginas web de las mismas editoriales, Fundaciones y Centros *think-tank*. Esto es, se ofrece todo un universo de manifestaciones al socaire de la Geopolítica, donde se complementan textos de periodistas o de expertos

politólogos y científicos sociales con las viejas y nuevas labores cartográficas. El resultado está a la vista en Francia y en algún caso comparable como Italia, con revistas especializadas como *Limes*, y en menor grado y difusión, en países como España, donde es más habitual traducir algunas de las obras más significativas, como es el caso de esta publicación francesa que reseñamos.

Si la existencia de una tradición cartográfica en el campo de la geopolítica es bien conocida y muy anterior a la época actual (el prototipo común del mapa político escolar o el mapa militar son algunas concepciones y muestras en el pasado), no lo es tanto de la técnica infográfica. En primer término, aparece la preocupación en la investigación por comprender la percepción humana a fin de mejorar el diseño y uso del mapa en la línea inaugurada de estudios (*cognitive-map design*) por A. J. Robinson (*The look of maps*, 1952). En segundo término, una similar preocupación y línea de estudio se consolidará con el científico francés Jacques Bertin, figura clave en la sistematización y diseño de los diagramas, las redes y los mapas (*Sémiologie graphique*, 1967), excelente obra que los geógrafos consultábamos como una contribución innovadora e imprescindible, aunque bien difícil de asimilar y poner en práctica para los neófitos que éramos.

Más recientemente, la puesta a punto y desarrollo de la nueva cartografía y la infografía aplicada a nuevas investigaciones en materia de geografía y geopolítica de las fronteras dará paso a extensos repertorios (G. Bigger, ed. *The Encyclopaedia of International Boundaries*, 1995) y documentados Atlas (E. W. Anderson, *International Boundaries. A Geopolitical Atlas*, 2003). Con estos precedentes, entre otros, se llega a la presente obra, ideada y escrita por el geoestratega Bruno Terrais, autor del *Atlas militaire et stratégique* (2006) y premio Vauban por el conjunto de su obra, y diseñada por Delphine Papin, geopolítica y directora del servicio de infografía de Le Monde y miembro del comité de redacción de Hérodote, en colaboración con Xemartin Laborde, cartógrafo geomático y colaborador de Hérodote y Carto. Los autores dedican este Atlas al geógrafo y diplomático Michel Foucher, al que citan de entrada como “pionero francés en el estudio de las fronteras”, olvidándose de Jacques Ancel y su clásica obra, medio siglo anterior (*Les frontières. Une étude de Géographie politique*, 1936).

De entrada, el volumen ofrece un formato ajustado a su información cartográfica y ha sido editado con esmero y calidad de impresión, lo que atrae y facilita mucho la lectura, si bien se utilizan gamas de colores poco brillantes y neutros. Se aprecia, de inmediato, que en su diseño cuenta más que el color el indicativo de la leyenda, en sus diversas formas geométricas y más expresivas. Lo cual es un mérito más en la publicación, su sencillez de formas y el equilibrio entre texto e imagen, así como los contenidos desarrollados a lo largo de seis capítulos en los que incorporan cuarenta y un mapas sobre las fronteras y sus formas (heredadas, invisibles, muradas, curiosidades fronterizas, conflictivas), consiguiendo sorprendernos con mapas de temática muy diversa, como el número 15, “Migrantes con riesgo de la propia vida”, por ejemplo. Y se concluye la lista con dos mapas de actualidad caliente: “Los sueños independentistas de la Europa del futuro” y “Las fantasías en el Oriente Medio del mañana”, a modo de ejercicio prospectivo ante el *puzzle* de Estados en estas dos regiones del mundo.

Las fronteras, advierten los autores, tienen “un prometedor futuro” desde la última expansión fronteriza hacia 1990, como bien sabemos, aunque pasa ahora por

un proceso de estabilidad en los trazados europeos y no tanto en otros continentes. Hoy existen 323 diadas o tramos fronterizos terrestres a lo largo de unos doscientos cincuenta mil kilómetros, a los que se añaden 430 fronteras marítimas, invisibles. En este contexto, frente al principio de la tradición asumida por el Estado francés en defensa de la “frontera natural”, hoy son más numerosas “las fronteras definidas como artificiales (que, en cualquier caso) pueden ser sencillas, legítimas, justas y pacíficas” (p. 14), aunque “en realidad, todas las fronteras son artificiales en el sentido de que están definidas por los hombres” (p. 15). Una muestra que acompaña a un texto que, a todas luces, se presenta cuidadoso y preciso para el lector. De igual modo, lo es la lectura de los mapas y sus ejemplos, escogidos en Europa y ciertas regiones del mundo, surgidos de avatares históricos determinados o de casos manifiestos de discusión de límites: el Caspio, según si es un mar o es un lago, y el trazo de la línea de un río fronterizo, ¿por dónde pasa?, así como casos de conflicto potencial en la actualidad, el Ártico o el Golfo Árabe-Pérsico.

Otras indagaciones se refieren en el Atlas a la revisión de la situación de los muros y vallas de múltiples enclaves (particularmente, Ceuta y Melilla afectados por el incremento de la inmigración ilegal) y fajas amplias de territorios en vigilancia permanente (la frontera norte de México/USA, las dos Coreas, Cisjordania, Cachemira o Chipre), a causa de la seguridad y ante los flujos migratorios regionales o intercontinentales Sur-Norte. Presta atención también a “curiosidades fronterizas”, como las de Guantánamo y el Alto Karabaj o a “fronteras originales”, para deleite de los geógrafos, como los enclaves, en particular el español de Llívia, las zonas extraterritoriales o las *terra nullius*. El volumen se remata con las “fronteras en llamas”: Jerusalén, el complejo nudo de El Golán, más la irrupción de Rusia o de China en los territorios y mares vecinos.

Se advierte en la obra, también, un gran esfuerzo de síntesis y brevedad en pro de un afán a la vez pedagógico y crítico, que muestra en gran medida la situación por la que atraviesan los Estados y sus límites en distintas regiones y enclaves del mundo. Reciben un tratamiento de mayor consideración las crisis migratorias, los nuevos imperialismos surgidos tras la Guerra Fría, los conflictos y tensiones continuadas en Asia y África, particularmente en Oriente Medio, que avalan la última reflexión de la obra: “la cuestión de las fronteras está más de actualidad que nunca”.

La aplicación de las técnicas que se incorporan a este Atlas temático, estructurado de este modo, muestra un modelo a seguir en las publicaciones, tanto de divulgación como para la enseñanza y la investigación, sobre uno de los factores esenciales del Estado moderno, las fronteras, como líneas que separan o unen a las poblaciones. Cabría, en todo caso, la necesidad de ampliarlo a nuevos temas, orientados a mostrar la frontera región, esto es, que se atuviera a otros tipos de flujos internacionales, al efecto frontera en las áreas de influencia o al desarrollo de la cooperación transfronteriza.

Lorenzo López Trigal  
Universidad de León  
Email: l.trigal@unileon.es